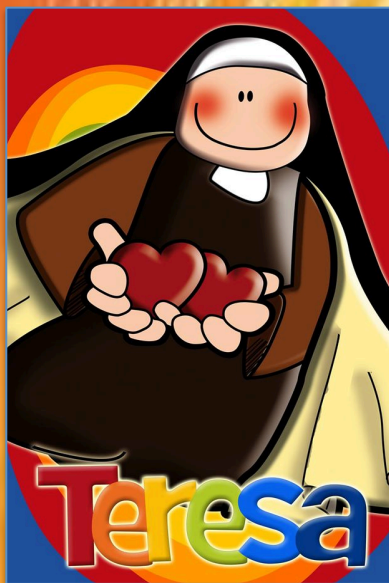


# Día 15

# junio



*Meditación de la devoción de Santa Teresa de Jesús a Jesús Sacramentado*

Pues sabemos que mientras no consume el calor los accidentes de pan, está con nosotros el buen Jesús, no perdamos tan buena sazón y lleguémonos a Él. (Santa Teresa)

Maravilloso es Dios y en todas sus obras, hijo mío. Admirable su nombre. Pero en ninguna lo es tanto como en el Sacramento del altar. Viendo el Salvador cómo partiéndose de esta vida quedábamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos nuestros males instituyó este divino Sacramento. Mi carne, dice el Salvador, verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre, está en Mí y Yo en él. Por consiguiente, estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, viene a hacerse (como dice el apóstol) un espíritu y una cosa con Él, que es la mayor gloria y dignidad que en esta vida se puede alcanzar.

¡Oh Dios de amor! ¡Oh amor de mi alma! ¡Cuán mal he correspondido a las finezas de tu amor! Tú me amas, Jesús mío, en ese sacramento del altar más de lo que yo me puedo amar y entiendo. De día y de noche estás encerrado en la cárcel estrecha del tabernáculo, esperando que venga a visitarte y recibirte. Desde allí me llamas y me convidas a que venga a sentarme a tu mesa y coma el Pan de los Ángeles. ¡Oh dureza de mi corazón! Ablándela, Dios mío, tu piedad. Dame que te ame con todo tu corazón, que te visite con frecuencia y guste de las dulzuras que están escondidas en este celestial banquete. (Enrique de Ossó, "El 15 de cada mes")